

Casida del Sediendo

de Miguel Hernández (1938)

Casida del sediento es un poema de Miguel Hernández compuesto en 1938. Miguel Hernández, a pesar de ser más conocido por la relación de su muerte con la Guerra Civil, es uno de los poetas españoles que han logrado suscitar las imágenes poéticas de mayor potencia en torno al amor, al enamoramiento, la necesidad, el placer, el dolor y las emociones asociadas.

Para poder hablar de un sentimiento tan imponente como el deseo y, sobre todo, el amor, las personas y especialmente las artes se han valido a menudo de las imágenes y las metáforas. El amor ha sido un barco a la deriva, un árbol que crece, una tormenta, una explosión, un camino, una comida, un infierno... El amor, el deseo y el enamoramiento han tenido miles de imágenes, algunas mejores y otras peores, he aquí una de ellas.

contenidos e ideas

Este poema es un poema sobre el deseo. Y la imagen del deseo es la sed. La sed es una de las sensaciones humanas más estresantes, angustiosas y más difíciles de soportar. Esa gran metáfora de sed y deseo se apoya en tres ideas principales, cada una de ellas tiene sus propias connotaciones y posibilidades.

La primera idea es la asociación del deseo al calor y al desierto. Por un lado está el desierto que es el lugar del planeta donde más se sed se pasa, equiparable al enamoramiento que es el lugar del espíritu donde más sed se pasa. Y por otro lado está el calor que sirve para acrecentar la sensación de sed, de necesidad de beber. Sin embargo el calor no es una imagen sin más, en el deseo físico, una de las sensaciones que se perciben de forma más clara es el aumento de la temperatura, se pasa calor cuando se desea.

La segunda idea se corresponde con la otra vertiente de la metáfora: la sed se calma bebiendo. En el desierto se calma la sed llegando a un oasis, en el amor y el deseo se calma llegando a una boca, que nos da de beber ese agua que necesitamos para calmar nuestra sed. La relación fisiológica aparece de nuevo asociando la humedad (de la saliva, de otros fluidos) a la fuente de donde mana el agua que nos quita la sed.

La tercera idea, la más intensa y la más importante, es la del deseo no consumado. Cuando el poema alude a que el cuerpo (que poco antes era "húmedo punto") "nunca es de los dos" aparece la razón principal de lo exacerbado de la sed, y por tanto del deseo,

la dificultad o la imposibilidad de satisfacer el deseo. A veces está bien que el objeto de deseo no se muestra banal y fácilmente alcanzable, pero el exceso acaba por matar el deseo. No porque desaparezca éste, sino porque se calcinan los cuerpos, se cierran los pozos.

Por un lado refleja el dolor que produce el hecho de desear algo con toda la fuerza (la sed) y por otro la idea de que el cuerpo y el deseo de las personas existen en la medida en que pueden ser disfrutados y que la ausencia de deseo es mortal y en parte también lo es la consecución. El juego que en el amor y el enamoramiento se establece entre desear lo que no se tiene y no desear lo que ya se posee es muy habitual.

Sugerencias de trabajo en el aula

Como forma de introducir el trabajo con *Casida del sediento* se puede plantear al grupo que cuente alguna anécdota sobre la sed: en un viaje, en una excursión, en una actividad... cuanto más sed, mejor. Posteriormente, y ya que es un poema corto, se puede pedir a varias personas que lo lean como crean que hay que leerlo (se puede avisar con antelación y prepararlo). Leer varias veces de forma individual y expresar en grupos de cuatro de qué habla este poema para luego realizar una puesta en común.

Con *Casida del sediento* se puede jugar a ser poetas y rehacer el poema y aplicar el mismo sistema metafórico pero con el deseo convertido en hielo y la consecución en calor.

Podría ser interesante contar con el asesoramiento del Departamento de Lengua y Literatura del Centro.



oasis del sediento

de Miguel Hernández (1938)



*A*rena del desierto
soy: desierto de sed.
Oasis es tu boca
donde no he de beber.

*B*oca: oasis abierto
a todas las arenas del desierto.

*H*úmedo punto en medio
de un mundo abrasador,
el de tu cuerpo, el tuyo,
que nunca es de los dos.

*C*uerpo: pozo cerrado
a quien la sed y el sol han calcinado.

¿me quiere? ¿no me quiere?